

especie relativamente abundante, aunque el turismo y las invasiones que realizan sobre su territorio las otras dos especies de lagartijas citadas anteriormente, hacen que exista una cierta tendencia a la regresión de su hábitat y esté disminuyendo el número de efectivos de forma alarmante en los últimos años. De todas formas sus grandes enemigos son la tala de árboles, la creciente construcción de pistas y los incendios forestales; en definitiva el hombre, que es quien provoca todos estos fenómenos.

Comportamiento y alimentación

Los individuos se muestran muy territoriales y realizan movimientos muy bruscos y amenazadores cuando se acerca algún posible competidor. Su alimento consiste en pequeños insectos y arañas, que caza en las orillas de los arroyos y ríos en los que vive. Ella misma a su vez puede convertirse en presa de otros reptiles mayores, como lagartos y serpientes, o aves rapaces y mamíferos carnívoros. Incluso las crías pueden ser devoradas por algunos insectos depredadores como la mantis religiosa.

Tras el epílogo del invierno, nada más despertar de su largo letargo, la lagartija de Valverde comienza a desarrollar su etapa de celo, es decir a finales de marzo o principios de abril. En la primera quincena de junio las hembras ponen entre 1 y 4 huevos, aunque sobre este aspecto reproductivo no coinciden todos los estudios llevados a cabo por los zólogos Klemmer, Buchholz, F. Palacios y J. Escudero. Al cabo de unos



35 ó 40 días nacerán las pequeñas lagartijas que muy pronto comienzan a ejercitarse en el difícil arte de la caza. Su tamaño gira entonces en torno a los 25 mm, medidos de cabeza a inicio de cola, desarrollando esta última una longitud de unos 45 mm. El diseño de estos jóvenes ejemplares es similar a los adultos, aunque algunos de ellos presentan un ligero tono dorado.

Dentro de la provincia de Albacete es fácil encontrarlos con este lacértido por todas las sierras de Alcaraz y Segura, donde es considerada una especie protegida, como ocurre con el resto de los reptiles. Así si recorremos las orillas de los ríos Taibilla, Zumeta, Segura, Tus, Mundo o Guadalimar, y muchos

otros pequeños arroyuelos, será posible hallarla sobre algún peñasco donde toma el sol y donde sitúa sus cazaderos, esperando que algún insecto poco precavido se ponga a su alcance. Sin embargo, en ocasiones, han sido descubiertas lagartijas de Valverde en lugares tan alejados de cursos de agua como el Calar del Mundo y el Calar de la Sima. Si nos aproximamos a ella sigilosamente nos dejará acercarnos hasta una distancia prudencial, lo suficiente para poder observarla con claridad y comprender el por qué debemos proteger la existencia de estos pequeños y singulares animalillos.

Texto y fotos:
ANTONIO MATEA MARTINEZ

